

La cruz del deporte

VICENTE AÑÓ

Hablábamos la semana pasada de la fuerza del olimpismo, pero esa fuerza, que es la del deporte como organización social global, tiene sus lados oscuros, su otra cara de la moneda, la cruz. Varias noticias acontecidas en los últimos días vienen a demostrarlo.

La primera de estas malas noticias es la reacción de Diego Armando Maradona tras la clasificación de Argentina para el Mundial de Sudáfrica. Es de tan alta grosería que evita reproducirla. Y como ocurre en otras muchas ocasiones, los culpables son los mensajeros, es decir los medios de comunicación a quien Maradona dirigió su diatriba. Pero los medios de comunicación sólo contaban lo que veían: que Argentina jugaba mal, que había perdido o empatado todos los partidos jugados desde que Maradona fue nombrado seleccionador y que andaba quinta, y a un paso de quedarse fuera del campeonato o de jugar la repesca. En los dos últimos partidos de la fase clasificatoria siguió jugando mal, pero a Maradona se le apareció la flor esa que llevaba en cierto sitio aquel famoso seleccionador español, Miguel Muñoz y los ganó casi cuando el tiempo se acababa para él, de modo que hubiera sido mejor que se hubiera abrazado al manto de la alegría y hubiera olvidado todas las críticas, justas por otra parte. Maradona fue un gran jugador, pero no por eso tiene que ser buen entrenador, que es uno de los axiomas más falsos que existen. Los habrá que sí (Luis, Del Bosque, GuardiolaÉ) y la mayoría no, puesto que la nómina de ex futbolistas es muchísimo más amplia. Algunos de los que triunfan, además, no fueron buenos futbolistas (Benítez, por ejemplo, o Emery y su generación de jóvenes técnicos).

La otra cruz noticiable ha sido la sanción de dos años por dopaje a la atleta Josephine Onyia, la atleta de origen nigeriano del Valencia Terra i Mar. Imagino que conocen algo de la historia. La atleta dio positivo en dos controles de dopaje. La Federación Española (RFEA) no la sancionó entendiendo que las cantidades aparecidas eran tan pequeñas que ni siquiera los laboratorios debieron considerarlo como un caso positivo. Pero la Federación Internacional (IAAF) no estuvo de acuerdo y recurrió al Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS) que le ha dado la razón. La atleta no podrá volver a competir hasta noviembre de 2010, por tanto se pasará en blanco prácticamente otra temporada entera, y no participará en el campeonato de Europa de Barcelona. Pero, aquí la cara oscura del deporte estriba en que una vez más se sanciona sólo a la atleta, pero no a nadie de su entorno. De hecho, si creemos las razones exculpatorias de la RFEA, pudo deberse a cuestiones ajenas a la atleta (carne contaminadaÉ), pero si creemos a la IAAF/TAS es un dopaje en toda regla. Y surge la pregunta ¿Quién dopó a Onyia?. Esta atleta es muy joven, fue nacionalizada justo a las puertas del Campeonato del Mundo de pista cubierta de Valencia en 2008 y no creo que tenga ningún conocimiento sobre farmacología. Ahora anda por su país natal, arropada por la familia, mientras aquí, su entrenador y presidente, Rafael Blanquer, presenta en olor de multitudes (periodísticas, más bien) su magnífica escuela de atletismo, esa de la que, todavía, no ha salido ninguna gran atleta. De nuevo, pura propaganda. La última noticia del reverso deportivo tiene que ver con el Ágora que se está construyendo en la Ciutat de les Arts i les Ciències y con la concesión de la final de la Copa Davis a Barcelona en detrimento de Valencia, que sólo obtuvo un voto favorable. Valencia hizo bien en presentarse. Es a ese tipo de eventos a los que hay que ir. Tenía un canon de un millón de euros. Nada para lo que se ha pagado por la Copa del América, y otras historias. Sólo con la asistencia de espectadores se podría haber cubierto, y hubiese tenido una audiencia en torno a los 5 millones de televidentes en España. Pero no pudo ser. Y no pudo ser por falta de instalaciones. No se podía competir con el Palau S. Jordi de Barcelona. Valencia sólo dispone de una instalación de gran capacidad cubierta, que se ha quedado corta de asientos y está obsoleta: mi querido monstruo de La Fonteta, con 9.000 localidades como mucho. En el Velódromo caben 6.000 a lo sumo y lo de la Feria no vale. Así las cosas, uno se pregunta, ¿para qué va a servir esa Ágora que vale más de 40 millones de euros?, ¿qué sentido tiene hacer esa instalación tan cara para acabar metiendo ahí el Open de Tennis, con 5.000 plazas, sólo?. Hubiera sido más razonable construir un gran Palacio de Deportes con 15.000 plazas más o menos (ya lo pidió Llorente, antes de olvidarse del Pamesa e irse al Valencia), que tendría una utilidad clara, costaría la mitad que el Ágora y nos habrían concedido la Davis. Así tenemos algo costosísimo, que no sabemos para qué servirá, y carecemos de una instalación que tendría un fin concreto y claro.